

HABLA M^a BENEDICTA¹

¿Cuál es mi camino? Así me he preguntado y examinado una vez más. Realmente no tengo problemas ni dudas: mi camino es (prescindo de la parte externa) amar a Dios y, en y por Dios, amar a todos mis hermanos con amor verdadero, de auténtica abnegación y espíritu de servicio, amar a todos, amarlos siempre y sólo por Dios. Y, en seguida: creer a Dios y esperar en Dios en medio de la noche.

No basta *creer en Dios y esperar a Dios*; esto es relativamente fácil, pues al fin y al cabo los motivos de credibilidad de nuestra fe son muy poderosos. Este creer en Dios y esperar a Dios puede bastar para una vida cristiana vulgar y corriente, pero el alma que aspira a la santidad, debe llegar más lejos y debe *creer a Dios*, a ciegas, y entregarse a El para que El haga y deshaga, y debe *esperar en Dios* contra toda esperanza. Semejante fe y esperanza, en medio de la noche, glorifican grandemente a Dios.

Veo con suma claridad y con gran paz, que es *esto* lo que Dios quiere de mí. Mi camino es éste: fe y esperanza así, en medio de la noche, a toda prueba, y radiante caridad: siempre, siempre, siempre. *De ahí* han de derivar todas las virtudes.

Y debo ir por este camino de día y de noche, en medio del frío del invierno o del calor del verano, en todo momento. Variarán los detalles, pero lo esencial no debe variar.

¿Por qué los directores espirituales enseñan tan rara vez a las almas a vivir de fe? Tal vez en nuestro siglo nos hemos contagiado todos un poco con una chispa de racionalismo...

Quisiera, por mi parte, haber visto las cosas como las veo ahora muchos años antes; pero nadie me ha enseñado este vivir de fe sino que, al contrario, a menudo –sin duda por permisión divina– me han dificultado y casi impedido el vivir de fe.

En adelante, a través de la noche de mi alma, solamente quiero *vivir de fe*: creer a Dios ciegamente y esperar en El contra toda esperanza, e irradiar amor, amor y más amor, según el gran mandamiento de Cristo.

Este es mi camino, oscuro y doloroso sí, pero sencillo y sin problemas (al menos por ahora). Todo así se simplifica, aunque se prolonga el dolor...

Anhelo ser perfectamente dócil a mi Dios: Cristo mío, produce tú en mí (que todo viene de ti) “*El querer y el obrar*”.² Madre mía, tú que viviste plenamente de fe, enséñame a vivir yo también esta vida de fe. Así sea.

* * *

¹ La Fuerza del Amor: 11 de septiembre de 1959, martes Santo 12 de octubre y 13 de octubre de 1960.

² “*Et velle et perficere*”. (Flp. 2, 13).

Siento y experimento cómo —esta vez al menos— no son para mí los ejercicios en su forma clásica. Me resulta totalmente imposible toda meditación. Pero puedo hacer una cosa y la hago: permanecer con la mirada del alma fija en Jesús y seguirle paso a paso en su Pasión, con la experiencia profunda de mi incorporación en El, de que su vida es mi vida, su dolor es mi dolor... Anhele experimentar cada vez más profundamente esta “comunidad de sus padecimientos” para experimentar también toda “la fuerza de su resurrección” (Fil. 3:10).

La desolación de siempre, ese dolor misterioso del desamparo divino, que no me abandona, continúa siempre. Es el martirio de mi vida. Creo que nadie de cuantos me rodean podría medir toda la profundidad de mi dolor. Además, lo oculto celosamente. Sólo Dios sabe lo que sufro. Pero esta cruz es simplemente una “κοινωνία”, una comunión con Cristo.

Desde que Cristo vino a este mundo en busca de la cruz, es la cruz instrumento de redención objetiva y subjetiva. De Redención objetiva, porque en la Cruz muere Cristo por la salvación del mundo. Pero también es la Cruz *el medio*, escogido por Dios, para hacer fructificar plenamente la redención en las almas: solamente el dolor hace un alma plenamente capaz de llenarse de Dios y, por otra parte, nuestros sufrimientos, que son una prolongación de los sufrimientos de Cristo, atraen las gracias de la Redención sobre los que aún no quieren acercarse a Cristo y ayudan a seguir subiendo hacia Dios a otros muchos. Creo que hay que tomar la Cruz con sencillez, con naturalidad, al mismo tiempo que con amor..., y ocultarla, ocultarla hasta que sea posible cuando se trata de un martirio interior que no aparece por fuera. ¡Qué poco revela Jesús del martirio de su corazón! Pocas palabras —las suficientes para que las almas interiores puedan adentrarse en este martirio en silenciosa contemplación— pero nada más... Y María, la Corredentora, guarda igual silencio... Yo hago bien en seguir sufriendo el martirio de mi vida en silencio, en comunión íntima con Cristo... Además, cuando el sufrimiento interior llega a tener profundidades de abismo, ¿quién sino Dios puede medirlo? ¡Oh Jesús!, haz que *ame* esta comunión con el abismo de tus propios sufrimientos interiores...

¡Sí, a pesar de todo, pudiera sacudir de mí *el miedo*, ese miedo que me infunde la evolución que noto en mí!, y sacudir el sentirme como “*encogida*” y “*la desconfianza*!” Creo que ninguna de las tres cosas las quiere Dios propiamente. Las permite, sí, pero no me parece que las quiera y, si no existieran, no por esto dejaría de sufrir el martirio del desamparo divino. Las impaciencias (porque mis nervios no soportan más) se reducirían enormemente si no existiera en mí el miedo, el encogimiento (debido a todo el conjunto de sufrimientos y pruebas que se acumulan) y la desconfianza. Claro está que debe haber una solución, pero ¿depende ésta de mí o solamente de Dios? No lo sé.

* * *

Me dicen que escriba una cosa que vi y contemplé muy claramente hace unos días, y así lo hago. Vi con una claridad meridiana, y que no admitía ni sombra de duda, *la vida interior de María Santísima.*, completamente centrada en Cristo Redentor. Vida vivida por una parte de cara a la Santísima Trinidad y, por otra, de cara a las almas, para llevar a esas almas los tesoros de la Redención y conducir las a su último fin, Dios Uno y Trino. Y comprendí en el acto que toda vida cristiana, en el fondo, debe ser esto mismo, aunque, por supuesto, a una distancia casi infinita de la Virgen, o sea, que la vida interior de un cristiano debe ser una vida cristocéntrica, de cara a la Santísima Trinidad y a las almas, vivida en unión y dependencia de María.

María Benedicta Daiber

TESTIMONIOS

Así como cosufro con Ud. los continuos y crecientes sufrimientos y sacrificios por los cuales el Señor la quiere, la tiene y la lleva de víctima, así me alegro y gozo del bien que El hace en las almas por medio de Ud., como ha sucedido en Lima, donde sus conferencias prendieron fuego y crearon una corriente de cariño e interés bien entendidos hacia Ud.- Sembró mucho y bien, a manos llenas. Ahora esta lo sembrado en manos de Dios.- Lo mismo ha hecho en Arequipa, donde, como en Lima, ha encontrado un campo propicio, hambriento de recibir esta semilla.- Dios la está regando por medio de los sufrimientos a que la tiene sujeta.- ¡Bendito riego! - ¡Ojalá sea una profecía lo dicho por la Madre Provincial de las Esclavas de que “a la larga, el Perú responderá más y mejor que Bolivia, y dará vocaciones”!

Mucho me edifica, confunde y también estimula cuanto me dice del P. Menor. ¡Cuánto y cómo predicán algunos con su sola presencia!- En medio de sus no pequeños y siempre crecientes sufrimientos, ya me imagino cómo y cuánto habrá gozado de sus ejemplos y de su palabra. Seguramente que el P. Menor le habrá aconsejado, - al menos yo la aconsejo, recomendando y pido a Dios le conceda, - que en el estado de sus intensos y crecientes sufrimientos físicos y morales, de angustias y agonías, su actitud y estado debe ser de ofrecimiento y de aceptación, el “Ecce ancilla Domini” (he aquí la esclava del Señor). - Nuestro Santo Padre el Papa reitera sus instancias, recomendaciones y ruegos de “oración y de penitencia” muy especialmente en estos días. Penitencia, sacrificios y oración es el lenguaje de la Santísima Virgen María en Fátima. - Penitencia (sacrificios, sufrimientos físicos y espirituales), resuena en estos días por boca del Precursor en la liturgia.- Es lógico, pero no importa, o importa poco, que sus fuerzas físicas se vayan agotando lentamente, como exprimidas por el sufrimiento. Dios así lo ordena y dirige. Está en buenas manos.

De muchas gracias a Dios que tan directamente acude y acciona para perfeccionarla, ahondarla e iluminarla en la humildad, haciéndola ver su nada y el todo de El.- Sí, hija mía, de nuestra cosecha somos sólo pecado, sólo objeto de justo odio y castigo de Dios, pero nuestra deuda, por inconmesurable, rayana en infinita que ella sea, no sólo está cancelada sino que tenemos un saldo a favor infinito.- Ud. sabe y siente como habla en estos días la liturgia, y cuánto dice, consuela, anima e invita e incita al amor de gratitud. “Exinanivit semetipsum” (se despojó así mismo), “Et Vervum caro factum est” (el Verbo se hizo carne) ...

“Tengo el alma destrozada... Solamente quisiera morir. ¿Es esto cobardía?” “Acepto, sin embargo, la voluntad de Dios que prolonga mi destierro”. No, hija mía, eso no es cobardía: eso es ser y sentir el natural peso de la naturaleza. San Pablo lo sentía y ansiaba morir y estar con Xto. Pero sobre ese sentir inevitable y natural, está el querer libre y sobrenatural, tanto más meritorio cuanto más agudo es aquel sentir... En todo, sobre todo y a pesar de todo, aceptar todos los sacrificios e inmolaciones que Dios se digne ordenar, y vivir ofrecida a la aceptación.

Especialmente la encomendaré en estos días y hasta fines de mes y año.

La saludo y bendigo con los sentimientos paternos de siempre y me encomiendo a sus oraciones como siempre, que harta necesidad tengo de ellas.³

Afmo. en Cristo padre y s. + fr. Tomás Aspe. Ofm

³ Carta de Mons. Aspe a María Benedicta, 13 de diciembre de 1950.

Yo tuve la gran suerte, la dicha, de conocer a María Benedicta, esta gran santa. La ocasión fue porque teníamos a un sacerdote en una casita cerca del monasterio, que se llamaba don Severiano. Ella lo conocía y él la trajo para que nosotras también la conociéramos. Me impresionó tanto, tanto su mirada tan limpia, tan santa, que sin haberla oído ni visto anteriormente, pues era la primera visita, enseguida me abrí a ella totalmente y me gustó tanto, y tanto me animó, que después seguí por correspondencia totalmente una dirección espiritual. En aquel momento yo estaba en una situación muy negra y ella me levantó totalmente. Fue una providencia divina su visita. No he conocido una persona que tenga tanto amor y tanto interés por las almas consagradas y por los sacerdotes; daba su tiempo, su vida, se daba totalmente, y yo, en esta correspondencia me sentía tan animada y tan nueva, que fue una correspondencia muy frecuente. Con su ayuda pude comenzar una vida más fervorosa, más entusiasmada y más entregada al Señor.

Yo vi en María Benedicta una fe muy grande, vivísima, de tal manera que cuando hablaba parece que estaba, como Santa Teresa, escuchando al Espíritu Santo, que se dejaba guiar por “Alguien” que vivía muy dentro de ella. Me impresionaba lo que decía, pero también me impresionaba cómo escuchaba a esa “Persona”. Tenía una fe muy grande, pero también una gran caridad y un desprendimiento de todo. Lo hemos podido comprobar nosotras muchas veces. Era alegre y sacrificada. Tenía cantidad de votos que había hecho. Se sacrificaba por los sacerdotes y por todas las almas.

Cuando escribía, yo notaba que no era ella quién guiaba aquella pluma, ella escribía como guiada por el Espíritu Santo, por el Señor, no sé, eran palabras que te llegaban al alma, no le había dicho una cosa y ella me estaba contestando a lo que me estaba pasando, a lo que yo necesitaba en ese momento. Ella veía mi interior mejor que yo misma.

Sufría muchísimo por la falta de fe que veía en el mundo. Para ella era un suplicio muy grande, porque amaba tanto nuestra fe, creía tanto en el amor de Dios y en todo lo que el Padre, tan providente, hacía, que, al ver a algunos, personas que podían ser lumbreras en el mundo y que a lo mejor les faltaba fe, le hacía sufrir. Creo que pasaba un purgatorio grandísimo cuando veía estas personas que aflojaban en la fe.

Nunca me habló de otra cosa que no fuera de Dios. Se aprovechaba el tiempo cuando ella venía, siempre hablando de la Biblia, de Dios, de cuanto tú necesitabas. Esto me impactaba. No había una palabra ociosa, una palabra que no fuera de la santidad, de la fe, del amor, de creer en Dios. No hablaba de otra cosa.

La sierva de Dios pasó una noche muy oscura, pero ella seguía con una gran fe y esperanza en Dios. Todo lo llevaba con una serenidad y una paz muy grande, aunque sufría mucho. Se fiaba tanto del Padre que todo le parecía poco para que las almas consagradas y los sacerdotes fuéramos lo que Jesús quiere que cada uno seamos. Todo le parecía poco y sufría lo que fuera por nosotros. La vi tan desprendida de todo y tan confiada en que con la gracia de Dios podíamos alcanzar tanto, que me impactó. La amistad con ella fue para mí como un antes y un después en mi vida.⁴

Testimonio de una Religiosa

⁴ Extracto de una carta de una Religiosa,

Queridos amigos de María Benedicta:

Después de este largo tiempo de silencio, quiero contarles que el pasado septiembre he sufrido un Ictus que me dejó invalidada, tanto para escribir, como para hablar. Pasado este tiempo, me he recuperado un poco, aunque no puedo responder a todas las necesidades.

Mi deseo sigue adelante. Actualmente, cuento con ayuda para hacer esta Hoja y seguir con la Causa.

La Providencia ha actuado, y tengo una colaboradora que me ayuda a hacer estas cosas. Si Dios lo permite, continuaremos con la Hoja; que es nuestro medio de comunicación, de oración, de gracia y colaboración de todos.

Bendigamos este nuevo comienzo, que espero que tenga mucho fruto.

Emilia García

DONATIVOS

BARCELONA: J.D.S., 160; F.R.Q., 200; R.C.L., 250; A.F.R., 150; A.L.G., 520; M.M.R., 20; M.L., 20; ANÓNIMO., 110; V.F., 50. GRANADA: R.R. CAP., 250; HOSPITAL DE LLOBREGAR (Barcelona): ANÓNIMO., 300. SEGOVIA: CARMELITAS DESCALZAS., 100. SALAMANCA: R.R. DE LA VISITACION., 250. VALENCIA: R.R. D. H. D., 60. CORNELLA (Barcelona): M.E.B., 100. BADAJOZ: C.G.M.E., 100. MADRID: A.S.D.C., 100.

Gracias por vuestra generosa colaboración espiritual y material, que nos anima a seguir adelante con ilusión. No dejéis de orar para que, si es esa la voluntad de Dios, pronto podamos ver en los altares a nuestra querida y admirada M^a Benedicta. También os agradecemos que continuéis comunicándonos los testimonios y las gracias obtenidas por su intercesión, que tanto animan a quienes leen estas Hojas informativas y a nosotros, y tan importantes son para llegar a la beatificación. Pero comuniquenlos por escrito para que podamos publicarlas; Dios os lo pagará. Todo ello, así como los donativos, podéis enviarlos a:

AMIGOS DE M^a BENEDICTA

Gran de Gracia, 241, 2º. 08012 – Barcelona. Tf. 93 237 03 65/680 94 98 41.

E-mail: mariabenedictad@gmail.com

A esta misma dirección, podéis solicitar gratuitamente estampas o más ejemplares de estas hojas informativas. Además, enviando el donativo que se indica, podemos enviarles los siguientes libros:

“MARIA BENEDICTA, APOSTOL DE LA PALABRA”, biografía, 140 pág. 8 euros.

“MARÍA BENEDICTA DAIBER”, biografía de 399 pág. 6 euros.

“VENCIDA POR EL AMOR”, relato de su conversión; 54 pág. 2 euros.

“LA FUERZA DEL AMOR”, crónica espiritual de M^a Benedicta; 182 pág. 9 euros.

“PERSONAJES BÍBLICOS DEL A.T.” editorial EDIBESA; 415 pág. 14’50 euros.

Podéis depositar los donativos en:

“La Caixa”, Cc. Nº ES79 2100 3064 3422 0024 1759.

Edita esta Hoja: “Asociación de Amigos de María Benedicta”

LA SIERVA DE DIOS M^a BENEDICTA DAIBER, UN GIGANTE DE LA FE Y LA CARIDAD

BIOGRAFIA

Nació en Stuttgart (Alemania), el 2 de Diciembre de 1904. Desde pequeña oyó decir a sus padres: "No hay Dios". Sin embargo, ya a los nueve años se sintió atraída por la Santísima Virgen, a la que llegó a decir: "Yo no creo en Dios, pero creo que tu eres mi Madre". Llena de odio a la Iglesia Católica decidió combatirla. Pero acabó convirtiéndose, después de muchas luchas, el 8 de Septiembre de 1923, viendo transformado su odio en un ardiente amor a la Iglesia, a la Eucaristía, al sacerdocio. Por ellos ofreció su vida.

Enamorada de la belleza de la Verdad y conocedora del peligro de la ignorancia religiosa, dedicó su vida a divulgar la Palabra de Dios, sin importarle pobreza, incomprendiones, soledad, etc. Con la Biblia en la mano viajó por muchos países sudamericanos, solicitada por obispos y sacerdotes. En 1954 vino a España, recorriéndola en todas direcciones. Los últimos dieciseis veranos de su vida visitó numerosos monasterios, como promotora del Movimiento «Pro Ecclesia Sancta» (MOPEs), compartiendo sus anhelos de santidad con las religiosas contemplativas. Murió en Barcelona, el 8 de Febrero de 1987, con gran paz, viendo realizado al fin el ardiente deseo de encontrarse con Cristo, su gran AMOR.

ORACIÓN

Para la devoción privada.

*Padre Santo, te alabamos por las gracias que concediste a tu sierva M^a Benedicta, a la que descubriste las profundidades y bellezas de la fe Católica. Danos, como a ella, un gran amor a la Eucaristía y al sacerdocio, un creciente conocimiento de la Sagrada Escritura y un afán de difundirla entre nuestros hermanos. Recordando su plegaria te pedimos: **Da a tu Iglesia más y más santos sacerdotes.** Señor, y si esa es tu voluntad, da a conocer en nuestros días los ejemplos de vida de M^a Benedicta y concédenos la gracia de verla pronto en los altares. (Pídase).*